

PRIMERAS

JORNADAS

PATRIMONIALES

**El Albayzín,
punto de partida
de nuevas iniciativas**

Ana Ruiz Gutiérrez
Miguel A. Sorroche Cuerva

EDITORES

Este volumen reúne las ponencias y comunicaciones presentadas en las *Primeras Jornadas Patrimoniales: El Albayzín como punto de partida*, celebradas en Granada entre los días 5 y 7 de marzo de 2001.

Organiza: Asociación de Intérpretes del Patrimonio Cultural.

Patrocinan: Fundación Albayzín- Proyecto Piloto Urbano.
Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada.

Colaboran: Centro Unesco Andalucía.
Universidad de Granada-Carmen de la Victoria.

Lugar de Celebración: Carmen de la Victoria. Granada.

Edición a cargo de: Ana Ruiz Gutiérrez y Miguel Ángel Sorroche Cuerva.

Diseño de la Cubierta: Rosana Sánchez Pérez.

© Los autores

Editores: Ana Ruiz Gutiérrez y Miguel Ángel Sorroche Cuerva.

Impresión a cargo de: Copias Coca.

Maquetación y diseño a cargo de: Rosana Sánchez Pérez.

Depósito Legal: 593/02

ISBN: 84-607-4345-4

MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA

La singularidad del Albayzín como espacio etnológico.

Págs. 63-69

SALVADOR GALLEGO ARANDA

Fuentes documentales y bibliográficas alusivas al barrio del Albayzín: aproximación a su estudio.

Págs. 71-92

MARÍA LUISA BELLIDO GANT

La aplicación de las nuevas tecnologías a la difusión de los museos.

Págs. 93-102

MANUEL JESÚS GONZÁLEZ MANRIQUE

Introducción al documental como fuente para el estudio de la Historia del Arte.

Págs. 103-118

JESÚS RUBIO LAPAZ

Reflexiones sobre el progreso técnico y estético. Acerca de las nuevas tecnologías y su funcionalidad.

Págs. 119-123

JAVIER ALONSO HERNÁNDEZ

Patrimonio y cultura. Notas para un perfil del intérprete cultural.

Págs. 125-141

MARÍA DEL MAR OSUNA VARGAS (ARKAÏON S.C.A).

Una década de gestión empresarial del Patrimonio Histórico de Andalucía.

Págs. 143-159

MIGUEL CASTELLANO GÁMEZ, EDUARDO FRESNEDA PADILLA, MANUEL LÓPEZ LÓPEZ, JOSÉ MANUEL PEÑA RODRÍGUEZ Y ANTONIO F. BUENDÍA MORENO.

El parque temático integral sobre megalitismo en Gorafe. Una apuesta para el desarrollo local a través del Patrimonio Arqueológico.

Págs. 161-165

**PRIMERAS JORNADAS PATRIMONIALES: EL ALBAYZÍN,
PUNTO DE PARTIDA DE NUEVAS INICIATIVAS.**

ANA RUIZ GUTIÉRREZ
MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA
(EDITORES)

Granada, Carmen de la Victoria,
5-7 de marzo de 2001.

LA SINGULARIDAD DEL BARRIO DEL ALBAYZÍN COMO ESPACIO ETNOLÓGICO.

Miguel Ángel Sorroche Cuerva.

Profesor Asociado de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

La acelerada globalización que se está produciendo en la actualidad en todos los ámbitos de la vida, está generando una serie de reacciones de una fuerte significación que no se han llegado a valorar en su justa medida.

Las propias políticas culturales, que fomentan el desarrollo de espacios interiores, claramente enfrentados a la tradición de sol y playa impuesta desde los años sesenta, con un decidido enfoque centrado en la reutilización de los restos culturales existentes en las distintas comarcas andaluzas, están creando toda una demanda de ofertas que tienen como fin diversificar las posibilidades de reconocimiento de cada una de las realidades que conforman la Comunidad andaluza.

Ciertamente no es banal lo que se está proponiendo. De la misma manera que la reacción nacional romántica-diferenciadora en el siglo XIX, surge para enfrentarse al universalismo del imperio napoleónico y al estilo Neoclásico que lo representaba, los mismos valores de individualidad, exaltación de lo propio y enfrentamiento con el «otro», están en la base de este reclamo de autenticidad que hoy en día tanto prolifera.

Siguiendo con el símil romántico, los paralelismos se pueden hacer cada vez más claros. El edificio más representativo de este momento, la catedral, se vio como muy bien señala Giulio Carlo Argán, como la gran representante visual de la comunidad que la había generado. Se convertía, ella y su proceso constructivo, en la narración de la vida del grupo que la había construido. Transmitía el espíritu popular que la conseguía edificar y sobre todo mostraba el alto nivel técnico que los artesanos locales y extranjeros que habían trabajado en ella, poseían a la hora de tratar cada una de sus partes y de ubicar sus decoraciones.

Esa misma revalorización que tuvo como protagonista a lo gótico, como estilo representante de un momento mucho más puro y espiritual, manifestado en la verticalidad, altura y cristianismo a los que tendían estas catedrales, es la misma que la que hoy se puede apreciar, en la búsqueda en un pasado, de ciertos valores auténticos que poco a poco se están perdiendo, en aspectos como los de la arquitectura, urbanismo y costumbres tradicionales.

De igual forma estamos presenciando, esa misma revancha de la que nos habla Argán que se producía entre el romanticismo del norte de Europa y el Renacimiento y Barroco mediterráneos,

con los valores tradicionales de las sociedades y la contemporaneidad que ha llevado a una clara despersonalización de la vida en la que poco a poco todos tendemos a identificarnos por un número.

Volviendo a la idea central de esta reflexión, la arquitectura logró en el Romanticismo expresar una nueva relación entre el monumento y el entorno o espacio urbano que la rodeaba, generando unas dialécticas distintas en cada propuesta por la diversidad de caracteres estructurales que existían en cada ámbito y, que en definitiva lo que producían era una singularidad de situaciones que se convierten en las representantes de cada lengua, tradición y costumbres, diferenciando de una manera clara a una comunidad de otra.

Si partimos de estas premisas, el caso del barrio del Albayzín en la ciudad de Granada, se convierte en un paradigma, digno de considerar, desde cualquier punto de vista, aunque sea en este caso el etnológico el que nos interese.

Su propia ubicación, dentro de la ciudad de Granada, pero separado de ella por el valle del río Darro al sur, la calle Elvira al oeste, la Cuesta del Chapiz al este y la antigua carretera de Murcia al norte, convierten a este barrio en un enclave con personalidad propia que engloba en realidad a otros de menor extensión como el de Axares, la Alcazaba Vieja, el Zenete y el propio del Albayzín que da nombre a todo el conjunto.

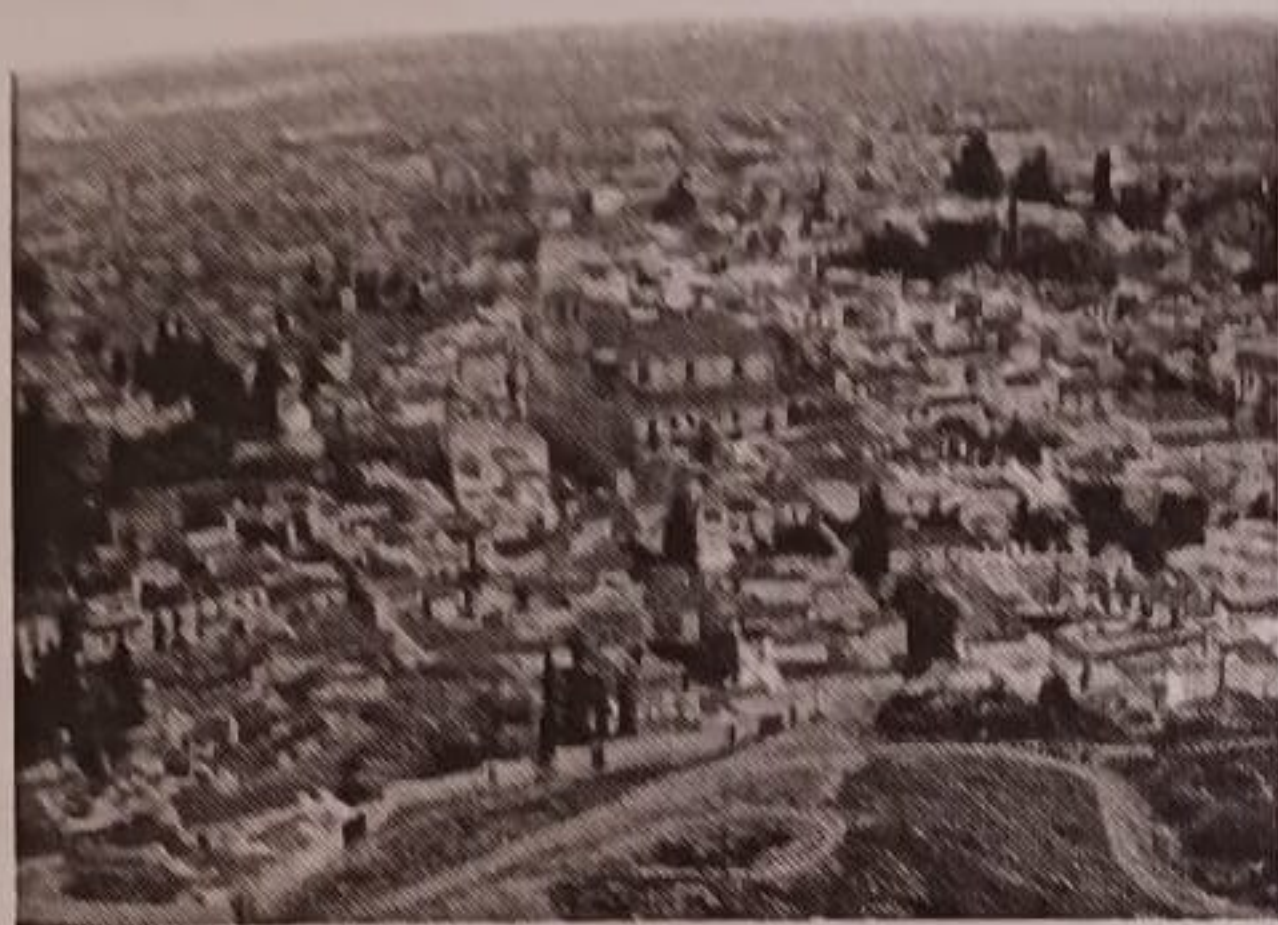
Una singularidad que se refuerza con el hecho de tratarse desde el punto de vista histórico del área en la que surgió el primitivo enclave de la ciudad, dominando la vega y que hasta el siglo XIII, no contó con ninguna zona competidora que le restara preeminencia respecto al resto de la aglomeración urbana.

Toda esta serie de datos se consolidan con la propia realidad que presenciamos. Una zona declarada Patrimonio de la Humanidad, en la que un urbanismo típicamente musulmán, aunque más propiamente debiéramos decir mudéjar si seguimos los postulados de Ignacio Henares Cuéllar y Rafael López Guzmán, en el que se puede apreciar en casos ya muy puntuales una arquitectura tradicional, de tierra, piedra y madera, con sistemas constructivos musulmanes como el tapial y que se organiza en una trama de calles estrechas y sinuosas, adaptadas a las curvas de nivel del terreno y salpicada de plazuelas que funcionan como descongestionadoras del urbanismo en el que aparece la más completa red de aljibes de occidente.

Es decir, una realidad en la que podemos entrever unas relaciones entre territorio y paisaje que son la proyección entre cultura y naturaleza como señala Eugenio Turri, de tal forma que conforma un *espacio-escenario* que el hombre ha ido humanizando desde su establecimiento en él, donde en parte la ley consuetudinaria que se transmite de padres a hijos por la tradición oral,

conforma en ocasiones la única posibilidad de conocimiento junto al contacto directo, que pueda aportar el trabajo de campo¹.

Arquitectura, urbanismo, la propia utilización del territorio por parte de sus habitantes, se convierten en el elemento mediador de la humanización del espacio. Una situación que hay que saber leer para entenderla con propiedad, sin desvirtuaciones y que como una página de un libro, refleja el papel de cada uno de los elementos que han intervenido en ella, mostrando la manera en la



que una sociedad se ha organizado en el espacio, evidenciando una manera propia de relacionarse en la naturaleza, de construir sus viviendas, de utilizar en suelo, etc. Y que le dotan de esa singularidad de la que venimos hablando.

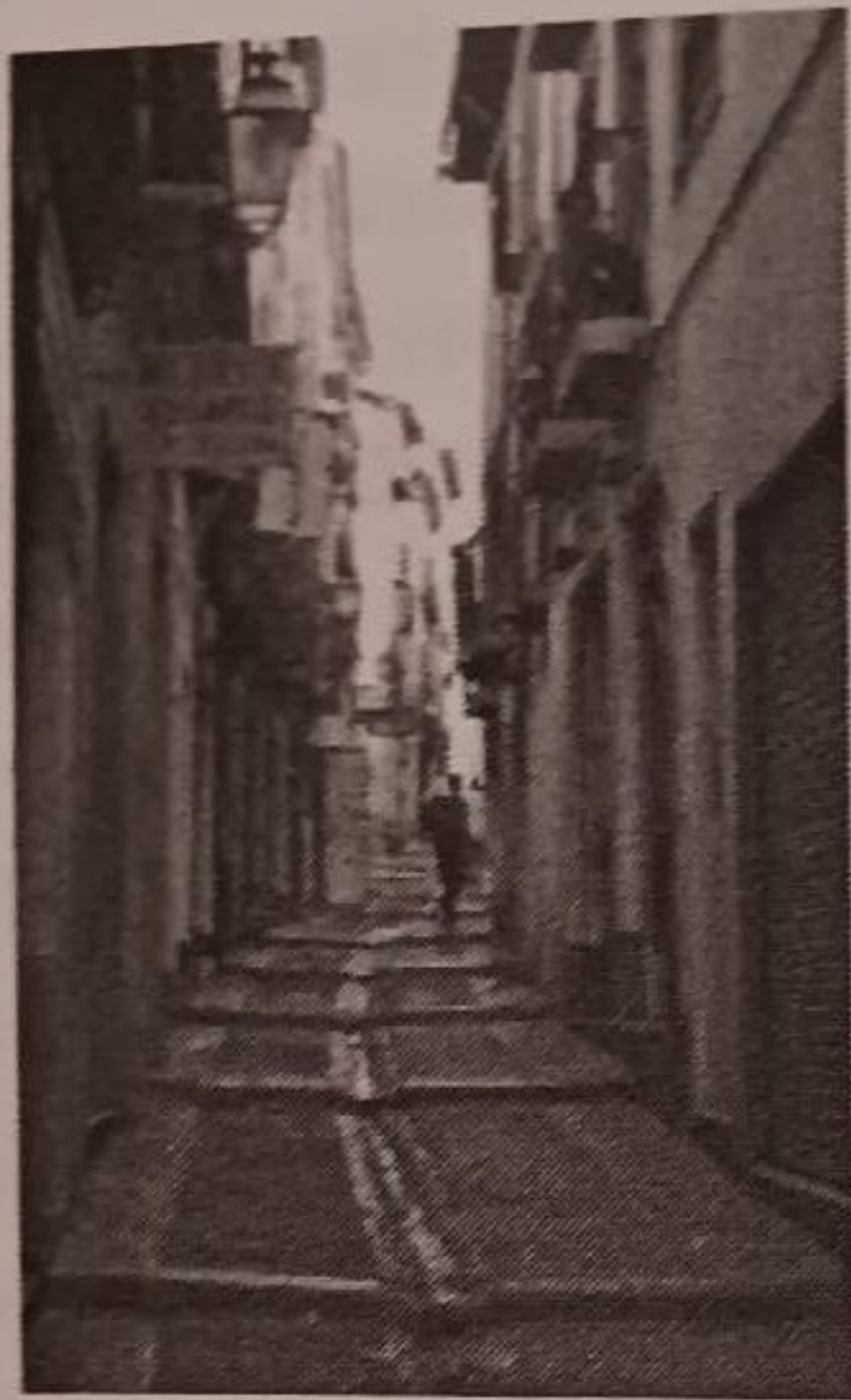
El hecho de tratarse de un enclave vivo, lejos de la idea de centro histórico definido por la funcionalidad terciaria de sus servicios, asienta mucho más la idea de

singularidad etnológica que pueda encerrar. Porque ese potencial con el que cuenta el Albayzín, su comunidad, ni si quiera lo tienen otros ejemplos de Andalucía en los que se ha producido la sustitución prácticamente total de la población autóctona. Y si bien es cierto que el envejecimiento del barrio es claro, su no correspondencia con las demandas actuales de idoneidad que tiene que poseer una vivienda al no contar con determinadas condiciones como accesibilidad, etc., o el precio elevado al que se enfrenta la construcción de la edificación, no pueden convertirse en componentes que frenen el desarrollo y lo que es más grave, favorezcan la sustitución de la población originaria, por colectivos de un poder adquisitivo mayor que puedan permitirse el lujo de enfrentarse a los precios prohibitivos que se encuentran en esta zona de la ciudad, a la que llegan como símbolo de distinción social, en una clara diferenciación en relación al resto de la ciudad.

Es esa esencia basada en la tradición la que a la larga sustenta la autenticidad del Albayzín. De nada nos sirve que se mantengan las formas urbanas y arquitectónicas sino se tiene conciencia de lo que representan. Convertirlas en un gran escenario, en un recuerdo de lo que fuimos sin considerar que la verdadera significación, las claves para la correcta interpretación de una determinada realidad la dan sus propios habitantes, sería uno de los errores más graves en los que se podría incurrir.

Los propósitos por tanto de la preservación del barrio como una realidad etnográfica viva se han de fundamentar, lejos de los propósitos de conservacionismo monumentalista que hayan podido tener algunas administraciones centrales y autonómicas, en propuestas participativas, en las

que todos los agentes tengan su papel y se consideren las necesidades globales de la sociedad a la que pertenece, tal y como las plantea Néstor García Canclini². Un enfoque este que considera dentro de la preservación tanto a los grandes monumentos como a la arquitectura tradicional que



los envuelve y el urbanismo en el que se encuentran, de la misma manera que se consideran los espacios ceremoniales y todos y cada una de las tradiciones que son propias de la sociedad que lo vive.

Sería difícil entender el Albayzín sin la Plaza Larga y el mercado de los sábados o el «Pasteles»; o la Semana Santa de Granada sin el Jueves Santo; o el 3 de mayo sin las Cruces del Albayzín. Hay que evitar crear un gran museo que abramos a las nueve y cerremos a las ocho con descanso los lunes, desvirtuando una realidad que va más allá de ello.

De ahí que los criterios de conservación hayan de ser respetuosos pero sin caer en lo retrogrado ni en lo postmoderno.

El propio Plan General de Bienes Culturales de Andalucía diagnóstica una serie de debilidades que afectan a los valores que encierra la arquitectura popular y por ende al urbanismo en el que se enmarcan y entre las que destacan las intervenciones descontroladas y un mal uso del patrimonio para su rentabilización inmediata y oportunista, o la escasa valoración y conciencia social de la importancia de numerosos aspectos del patrimonio histórico.

A éstas hemos de unir las amenazas de degradación del patrimonio inmueble por un uso turístico descontrolado y masivo, la propia banalización a la que puede caer y la siempre amenaza de un crecimiento inmobiliario desordenado de escaso respeto paisajístico.

La complejidad del Albayzín es clara. En él se entrecruzan elementos tanto del Patrimonio Histórico como de la figura de Lugar de Interés Etnológico defendida por la Junta de Andalucía y que ampliaba los conceptos de la ley de 1985 de ámbito estatal. Todo ello siempre dentro de la idea de Patrimonio Cultural globalmente aceptada³.

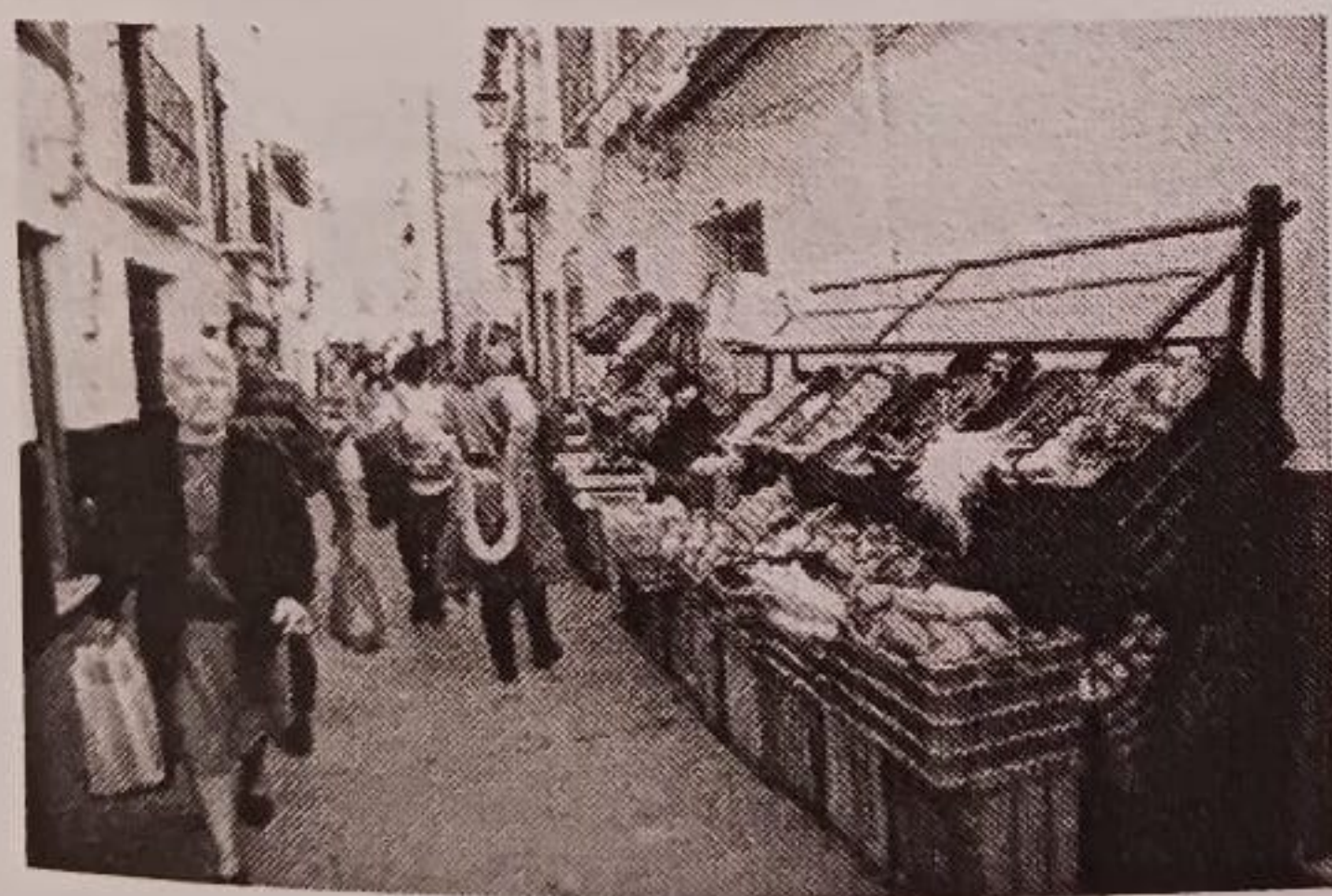
Nos movemos en un ámbito en el que vamos a encontrar ejemplos tanto pertenecientes al ámbito de lo monumental, como representativos del concepto etnográfico del patrimonio en tipologías de vivienda, urbanismo, infraestructura hidráulica, costumbres, tradiciones, etc. Toda una serie de elementos que ejemplificarían la idea de que lo tradicional también se puede encontrar en el ámbito urbano, eliminando esa idea de que sólo se da en espacios exclusivamente rurales.

Y es precisamente una de las ideas expuestas anteriormente la que creemos está en la base

de la conservación y verdadera interpretación de los valores intrínsecos a la realidad tradicional del Albayzín. Está seria la necesaria educación y concienciación de los propios habitantes del barrio de la realidad en la que se mueven. Son ellos, los primeros que han de ser conscientes de la riqueza que poseen y los primeros que han de consérvala, huyendo de la siempre pretendida asimilación de sus hábitos a la vida urbana, a la que se considera mejor y más confortable. Toda una concienciación que pasaría por la separación de la correlación que se establece entre valores tradicionales y época de penuria a la que por sistemática van siempre unidos.

Un conocimiento del entorno cultural que se convierte en la mejor manera de comprender a donde se ha llegado y verdaderamente entender porque son lo que son. En este sentido, el mismo Ayuntamiento como las propias Asociaciones de Vecinos tiene la oportunidad de hacer que la balanza se incline hacia la conservación integrada para evitar que el barrio se convierta en un continuo ir y venir de grupos de turistas que recorren lo imprescindible y se marchan con una idea desvirtuada de la realidad.

Como afirma Juan Agudo Torrico, la preservación o destrucción de un bien cultural es una tarea común, en el que el paisaje de nuestras poblaciones es un componente más, al margen de la titularidad específica de uno u otro edificio. Debería ser un bien percibido como colectivo que debe ser preservado y transformado, siguiendo una lógica que refuerce precisamente sus valores intrínsecos que hacen que lo sintamos como nuestro⁴.

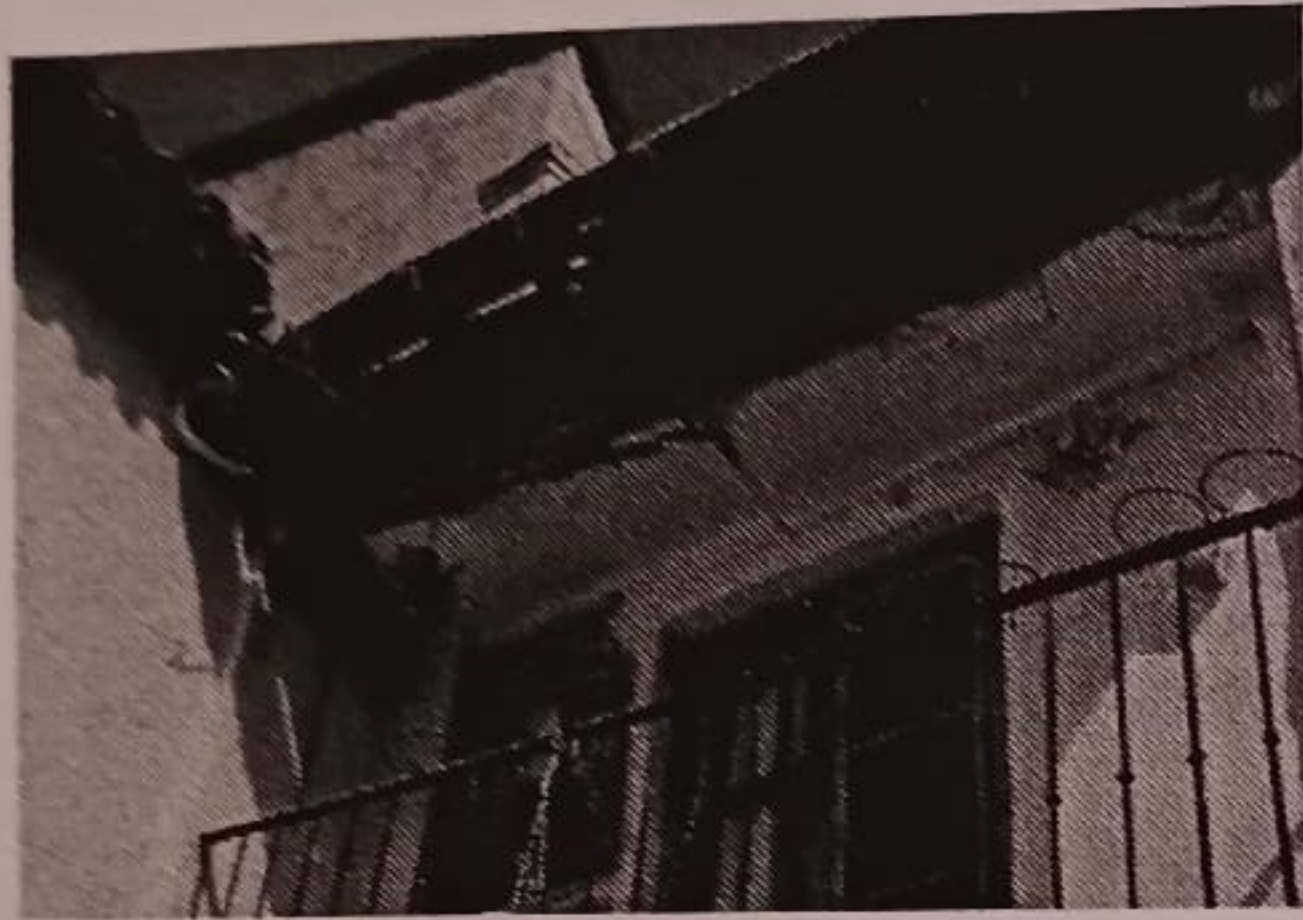


La conservación de un patrimonio como el urbano y arquitectónico, junto a las manifestaciones que tienen como marco a éste, tiene que ser una de las prioridades del proyecto de rehabilitación del Albayzín. Un patrimonio etnográfico que como tal, se encuentra más expuesto a las influencias exteriores y a unas transformaciones que alteran su verdadera imagen.

No vamos a proponer una actitud conservacionista de esta zona de Granada que suponga un freno a su desarrollo no sólo político sino social, pero sí se plantea la necesidad de llevar a cabo políticas de regeneración tanto material como social que garanticen el mantenimiento de su esencia. Justo enfrente a éste la Alhambra conforma un ejemplo posiblemente a seguir. Se trata de un monumento vivo y precisamente esta virtud ha hecho que en la actualidad apenas nada quede de lo original, pero ha sido la preocupación por conservar su esencia lo que le ha hecho valedora de una transmisión patrimonial universal.

Esa es la gran virtud del monumento nazari, el haberse sabido adaptar a cada una de las condiciones que le han ido imponiendo las distintas etapas históricas, para mantenerse vivo. Se trata de un ejemplo de constante reelaboración, un constante rehacer para no dejar de ser.

Posiblemente esa sea la nota importante que ha de perseguir el Albayzín. El no caer en el conservacionismo *per se* y mantener su esencia de patrimonio vivo, abierto a los nuevos tiempos.



Tiene que ser consciente de que el valor de los monumentos que encierra no es exclusivo de ellos, sino del ambiente en el que se encuentran, un entorno de calidad conformado por una arquitectura y un urbanismo que están más próximos a lo tradicional. Un espacio que se vive y se siente dentro de ciclos anuales cerrados en los que la esencia de la comunidad está presente y son representativos de la idea de la regeneración anual

de la Naturaleza en la que participamos todos.

Si hoy en día se mantienen las tradiciones vivas en el Albayzín es porque existe gente que aún las conserva y gente que les interesan, que las quiere compartir y al menos experimentar una vez en su vida. Una realidad que se ha fraguado a lo largo de la historia por una diversidad de culturas que han dado como resultado uno de los ámbitos culturalmente más ricos y fértiles de Andalucía.

NOTAS

¹ TURRI, Eugenio. *Il paesaggio come teatro. Del territorio vissuto al territorio rappresentato*. Venecia: Marsilio Editori, 1998.

² GARCÍA CANCLINI, Néstor. «Los usos sociales del patrimonio cultural». En *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp.16-33.

³ El Plan General de Bienes Culturales para el período 1996-2000, recoge los siguientes conceptos:

LUGAR DE INTERÉS ETNOLÓGICO: Figura de protección, creada por la ley 1/1991 de Patrimonio Histórico de Andalucía que permite aplicar el régimen correspondiente a los bienes inmuebles, a lugares, edificios o instalaciones que merezcan ser objeto de una atención especial por constituir en sí mismos o albergar en su seno elementos constitutivos del patrimonio etnográfico de Andalucía.

PATRIMONIO CULTURAL: Concepto que incluye, no sólo el patrimonio histórico, sino a multitud de diferentes manifestaciones: lengua, literatura, cine, costumbres, fiestas, artesanía, música, teatro, gastronomía, vestimenta, manifestaciones religiosas, saberes y conocimientos, etc., propios de un grupo social o de una comunidad.

PATRIMONIO HISTÓRICO: Concepto legal definido, para el Estado Español, en el artículo I de la Ley 16/1985, de Patrimonio Histórico, como los inmuebles y objetos de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas así como los sitios naturales, jardines, parques, que tengan valor artístico, histórico o antropológico.

Plan General e Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, 1996-2000. Documento de Avance, 1997. Sevilla: Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, 1997, p. 261.

⁴ TORRICO AGUDO, Juan. «Arquitectura tradicional y patrimonio etnológico andaluz». *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, nº 31. Sevilla: Fundación Machado, 1999, p. 17.